6470

JOSÉ JERIQUE Y RAFAEL ROCA

La madre eterna

DRAMA EN TRES ACTOS

ESCRITO EN CATALÁN POR

IGNACIO IGLESIAS

TRADUCIDO AL CASTELLANO

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905

19

l primer actor D. Fran.co
vervols sus aff.s S.S.
José Jerique Rafael Roc.

LA MADRE ETERNA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA MADRE ETERNA

DRAMA EN TRES ACTOS

ESCRITO EN CATALÁN POR

IGNACIO IGLESIAS

Y TRADUCIDO AL CASTELLANO POR

José Jerique y Rafael Roca

Estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA el 4 de Febrero de 1905

MADRID
R. Velasco, impreso, Marqués de Santa Ana, 11
Teléfono número 551

1905

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MARÍA (18 años)	SRA.	ROCA.
FLORENCIO (25 íd.)	SR.	BORRÁS.
GABRIEL (22 íd.)		GONZÁLEZ.
ANDRÉS (55 íd.)		LLIRI.
ENGAÑA-AMOS (60 íd.)		MORA.
RUBIO (25 íd.)		BAYLÉS.
LEGO (26 íd.)		MANRIQUE.

La acción en la comarca del Vallés

ACTO PRIMERO

La escena representa una cocina comedor de una masía, ó casa de campo, acomodada. Al foro, entrada principal, viéndose gran trozo de campo con haces de paja bien colocados. En el ángulo de la derecha un hogar con chimenea de campana; el vasar con objetos de cocina, anticuados. En primer término derecha, una ventana con vidrieras abiertas, dejando ver un huerto con rosales y otras plantas floridas. Entre la ventana y el hogar una fuentecilla de espita, pilón y toalla. Al foro, continuación del hogar; una cantarera y un escurre platos. A la izquierda, defrente al público, una escalera practicable. Al final de ésta, una puerta que da acceso á otra dependencia. En el único descansillo de la escalera, un reloj de caja de madera, antiguo, y puerta que comunica á los dormitorios. Dando vuelta á la escalera, la puerta de la despensa. Al primer término de la izquierda, mesa de madera, y paralelamente, pegado á la pared, un banco con respaldo alto. A unos dos metros encima del banco, tres rosarios colgados en la pared. Toda la decoración con zócalo de azulejos, colores variados. Decorando la estancia, tres cuadros al óleo representando personajes bíblicos, algunos platos de tonos barnizados, relucientes, dos cornucopias, etc., todo muy antiguo. Del vasar pende una pequeña cortina de percal de color amarillo. En el hogar hay lumbre, un trébede, un puchero humeante, una sartén con fritada. Por la cocina, bien repartidos, toda clase de adminículos para guisar. Sobre la cantarera, un barreño con escarola en remojo, un porron de vidrio con vino; unas vinajeras, un velón y un cántaro. A los lados cuelgan sartas de tomates y ristras de ajos y cebollas. Convenientemente repartidas por la escena varias sillas de cuero, y delante de la ventana un sillón, de cuero también; cedazos para espolvorear el trigo, horquillas y otros útiles agrícolas. La acción á la caída de la tarde de un día del mes de Junio.

669208

ESCENA PRIMERA

MARÍA y ANDRÉS. Al levantarse el telón estará María poniendo la mesa; manteles, vinajeras, porrón de vino, hogaza de pan, un cuchillo. Cantará en voz baja revelando alegría. En seguida Andrés, por la puerta principal del foro

AND. ¡Hola!

MAR. ¡Hola, tío!

AND. ¿Y la cena?

MAR. Mire. (Refiriéndose á la mesa.) Aviando la mesa.

AND. No está mal. (Se sienta cerca de la escalera.)

MAR ¿Parece que hay apetito? (Sonriendo y colocando servicio para siete. Cucharas y tenedores de madera. Sobre los platos de Florencio, Andrés y Gabriel pone servilletas.)

AND. Sí, que lo tengo.

MAR Eso es bueno. (Pausa.) ¿No vienen aún?

AND. ¿Quiénes?

MAR. Gabriel y don Florencio.

AND. Quedaron un momento con los segadores.

MAR. ¡Cómo le gustan las cosas del campo á don Florencio!

AND. Mucho más que las de la ciudad. Siempre se ha de enamorar uno de las cosas extrañas.

MAR. Es buena persona, ¿verdad, tío?

AND. No es malo... Un poquito así... ¿cómo te diría?... así... exaltado.

MAR. ¿Exaltado?... ¡Pues si parece tan tranquilo!

AND. Lo parece... pero, si le hicieran caso... Lo raro es que su padre se haya cuidado tan poco de tenerle á raya... Y menos mal que es rico.

MAR. En cambio, de salud... bien poca.

AND. Para mí, su enfermedad le proviene de lo que escribe... porque hay escritos... que son malignos para el cuerpo y para el alma, y los de don Florencio no pueden ser peores.

MAR. ¡Quién lo diría!... ¡Tan instruído!

AND. ¡Tú no sabes el daño que hacen las dichosas letras!

MAR. ¡Y escribe unas historias tan bonitas!

AND. ¡Psé!... Cosas de perdición... Al fin y al cabo el papel toma lo que le dan. (Pausa.) ¿Sabes lo que se debería hacer con él?

MAR. ¡Qué se yo!

AND. Pues no prestarle atención, porque, mira lo que son las cosas... hasta Gabriel se queda embobado oyéndole. ¡Y eso que Gabriel es listo!

MAR. ¡Como tiene tan buen corazón!

AND. Claro que ha de hacerlo así. (Intencionadamente.) Sin embargo, no estoy muy tranquilo.

MAR. ¿Y por qué?

AND. (Dudando.) ¡Qué sé yo!... Las cosas de Florencio me dan miedo... Temo que sus predicaciones enfríen la voluntad de mi hijo... ¡Si permaneciese mucho tiempo con nosotros!...

MAR (Tranquilizándole.) ¡Bah! Déjese usted de preocupaciones y no dude que Gabriel será un sacerdote ejemplar.

AND. (Con desconfianza.) Le tiene demasiado afecto.

MAR ¡Pues si se han criado juntos!

AND. Y se quieren como hermanos.

MAR Es natural.

AND. La vocación es cosa que puede perderse.

MAR. No tema, tío. ¿Iba él á olvidar que antes de morir su madre, la prometió que sería cura para encomendarla á Dios toda su vida? ¡Ni pensarlo!

AND. Es que entonces era casi un niño .. y, hoy es ya un hombre.

MAR. Puede usted estar tranquilo.

ESCENA II

DICHOS, GABRIEL y FLORENCIO por el foro. El primero, con traje talar; Florencio de americana, con cierto abandono y aspecto de artista. Llevará un capullo de rosa en la boca. Ambos sofocados por el calor

GAB. ¡Dios les guarde!

FLOR. ¡Buenas tardes!

AND. ¿Ya estais de vuelta?

FLOR. (Limpiándose el sudor.) ¡Qué calor hace!

GAB. Ahora se levanta un poco de brisa y refrescará algo.

MAR. (A Florencio.) ¡Qué hermoso capullo!

FLOR. (Sonriendo.) En mi boca se abrirá.

MAR. (Abriendo la suya y sin malicia) Entonces... mire... en la mía cabe mejor.

AND. ¡María! (Reprendiéndola.)

MAR. (Avergonzada.) Creí que...

AND. Las muchachas, las jovenes como tú, no deben decir eso.

FLOR. (Disculpándola) Déjela... Lo ha dicho sin malicia. (A María.) ¿Verdad?

MAR. Sí, señor.

AND. (A María.) Date prisa, que no pueden tardar los mozos.

MAR. Tengo ya la cena preparada.

GAB. ¡Vaya una cosecha, padre!

AND. (Señalando al cielo) El Señor nos la concede.

GAB. ¿Debe usted estar muy satisfecho?

AND. No tengo motivos para otra cosa.

GAB. ¡Qué espigas tan hermosas, tan granadas! (A Florencio.) ¿No las viste?

FLOR. ¡Cómo atrae un campo de trigo, dorado por la fuerza del sol!

GAB. (Yendo hacia la escalera.) Es verdad.

FLOR. ¡Y esmaltado de amapolas!

GAB. ¡Bien te entusiasmas!...

FLOR. ¡Disfruto tanto!

GAB. (Subiendo.) En seguida bajo. (Vase por la puerta de la escalera.)

ESCENA III

LOS MISMOS, menos GABRIEL

MAR. (Colocando en la mesa un plato de escarola y á Florencio.) ¿Me permite?

FLOR. (Separándose de la mesa, donde estaba apoyado.) ¡Ya lo creo! ¡Buena escarola!

MAR. Blanca y fresca como la nieve. (Corta la hogaza de pan, distribuyendo los trozos por la mesa.)

AND. ¿Y qué tal se encuentra, don Florencio?

FLOR. (Satisfecho.) Demasiado bien. He paseado hasta cansarme.

AND. ¿Sabe usted lo que me dijo esta mañana don Clemente?

FLOR. ¿Qué le dijo?

AND. Pues que á usted no le conviene trabajar nada de aquí, (Señalando la cabeza.) porque se debilita y luego...

FLOR. ¡Cuán bueno es mi padre!

AND. Y para mí que no le falta razón.

FLOR. ¿Por qué?

AND. Tanto leer y tanto escribir, créame, no pueden hacerle ningún bien al cuerpo... Además, discute usted mucho. . y ¡claro! se fatiga.

FLOR. Se equivoca usted; así me distraigo, alejando preocupaciones.

AND. ¿Y el paseo de esta tarde? ¡Esa caminata por el campo, con un sol de justicia!

FLOR. ¿El sol?... ¡No sé por qué hemos de estimarlo tan poco cuando todo se lo debemos á él!

AND. Abusa usted de sus caricias, y en verano...

FLOR. Estoy harto de vivir entre cristales, como planta de invernadero. Para mí es más encantadora esta vida al aire libre, á plena luz, que la vida de la ciudad.

AND. No le contradigo; pero... no sé si á usted...

FLOR (Después de una pausa.) Y ¿no le dijo más mi padre?

AND. (Expresando satisfacción.) Vaya, que me dijo... ¡Es mucho lo que me aprecia!

FLOR. Nada mas lo que usted merece.

AND. (Sonriendo.) No tenía palabras para alabarme... ¡Ha encontrado tan bien todo esto! (Pausa.)

FLOR ¡Si, sí! (Examinando la casa.)

AND. (Con cierta vanidad.) Colonos como yo, ha dicho que no los hay.

FLOR. Verdad. Le ha hecho á usted justicia.

AND. Es que... ¡Fíjese bien!... la masía conserva el carácter señorial que sus abuelos supieron darle, y eso le agrada mucho á don Clemente.

FLOR. Sí, se respira un ambiente secular.

AND. Muy saludable por cierto.

FLOR. ¿Habló de la fecha en que volvería?

AND. No. Yo le rogué que estuviera con nosotros unos días más... pero... sus asuntos...

FLOR. ¡Claro! (Gabriel por la escalera sin manteo.)

ESCENA IV

DICHOS y GABRIEL

GAB. ¿De qué se trata?

FLOR. Hablábamos de mi padre.

GAB. Bien pudo quedarse más tiempo.

FLOR. Seguramente que el médico tendrá la culpa. Le habrá dicho que estoy muy bien.

GAB. Es preferible que se haya marchado con esa impresión... después de todo, bien fundada... porque tú... estás mucho mejor.

FLOR. (Alegre.) Ya lo ves... ¡Y con qué rapidez pasa el tiempo! Dos meses hace que estoy aquí.

GAB. Sin mentir: ¿no te aburres?

FLOR. ¿Aburrirme? Si esto es vivir en un edén.

GAB. Eres muy exagerado.

FLOR. ¿Lo dudas? La vida contemplativa que aquí hago; la calma que reina en esta casa, y los aires saludables que se respiran, fortalecen el espíritu y curan el dolor físico.

AND. Estos sabios se chiflan más pronto... ¡Lástima que discuta usted tanto!

FLOR. ¡Dale con que discuto! ¿Y qué he de hacer si es mi natural?

AND. Vamos á ver. ¿Qué gana usted alternando con esos campesinos? ¿No comprende que lo que hace es rebajarse?

FLOR El que no me comprende es usted.

AND. ¡Ah, si yo fuese el heredero de esta hacienda!

FLOR. ¿Qué es lo que haría?

AND. Obligarles á que me guardaran más respeto.

FLOR. ¿Y qué entiende usted por respeto? Veamos.

AND. (Con socarronería.) ¿Yo?... Bien que lo sé.

FLOR. ¡Bah! Lo confunde usted, Andrés, con el servilismo, con el temor, con la adulación. De esas gentes sencillas y buenas, sólo quiero su franca voluntad.

GAB. Y esa la conquistaste cumplidamente.

AND. Sí; hay que reconocerlo. Los tres serían capaces de llegar al sacrificio por usted.

FLOR. Así lo creo... Y no olvidarlo. Más me satisfacen ellos, rústicos y todo, pero con su corazón generoso, que otros á quienes trato y que no comprenden la vida sin perversos refinamientos... No serán ellos instruídos, pero les hago sentir lo que quiero, se emocionan con mis versos y viven mi obra. Son poetas sin saberlo.

AND. ¡Pst!... Lo que usted quiera... y si tanto se desvela por ellos... ya verá; ya verá...

FLOR. ¡Temores pueriles!...

GAB. Quiere decir mi padre que tomas las cosas con excesivo entusiasmo.

FLOR. Es el medio que me rodea, y por eso no pienso hacer más la vida artificiosa de la capital... Ya no siento aquella poesía macabra, reflejo del arte histérico que allí ha impuesto la moda.

GAB. (Sonriendo.) ¿Reniegas de tus obras anteriores?

FLOR. (Con desdén.) Aquellos versos eran, según la gente, dulces, armoniosos, exquisitos. Los que ahora hago son rústicos, salvajes, hasta brutales, y me gustan más porque alienta en ellos el alma de la verdadera poesía: vigor y luz.

GAB. Y á propósito: ¿cómo tienes el poema?

FLOR. Muy adelantado.

AND. Eso no es para mí. (A Florencio.) Voy á ver si vienen los otros *poetas*. (Vase riendo por la puerta del foro.)

ESCENA V

DICHOS, menos ANDRÉS

GAB. ¿Sabes que me he cansado? (Se sienta.)

FLOR. Yo también. (A María.) ¡Cómo trabajas!

MAR. No... Cuidando la cena. ¡Vaya un trabajo!

GAB. (A María.) No lo digas en broma. Es mucha labor la que hay en la casa para una mujer sola. Debiera ayudarte alguna del pueblo.

MAR. ¿Te parece poco lo que doy á hacer fuera de casa? Además, el tío va á traer una muchacha.

GAB. Hará muy bien.

MAR. No es para tanto. (Yéndose por el foro con un cubo.) Voy por agua, para que se refresque el vino.

ESCENA VI

FLORENCIO y GABRIEL

FLOR. ¡Criatura más angelical!...

GAB. Sí que lo es.

FLOR. A propósito...

GAB. ¿Qué?

FLOR. Hace días quiero hablarte. Lo hubiera hecho, pero es tan delicado el asunto, que... sentiría disgustarte.

GAB. (Afectando serenidad.) No sé por qué...

FLOR. Soy tan especial en mis cosas, que si no compruebo antes lo observado, espero. Así pocas veces caigo en el error, por más que no siempre suele resultar uno discreto.

GAB. Habla sin recelo, que ya sabes... conmigo puedes...

FLOR. Una pregunta: ¿Serás sincero?

GAB. ¿Cuándo he dejado de serlo contigo?

FLOR. (Se sienta cerca de Gabriel.) Entonces, te lo diré. (Pausa.) Hace tiempo vengo observando que María... y tú...

GAB. ¿Qué quieres decir?

FLOR. Calma... María y tú os queréis.

GAB. (Turbado.) Florencio... yo...

FLOR. Y no os habéis dicho todavía una palabra.

GAB. (Disimulando.) Te equivocas... te equivocas.

FLOR. ¡Cá! No me equivoco: y después de todo...

GAB. (Después de una pausa.) ¿Y en qué te fundas?

FLOR. En nada malo... Pero os queréis, os queréis.

GAB. Te digo...

FLOR. ¡Vaya, Gabriel! ¿A qué fingir?

GAB. Pues.. no acierto... lo que hayas podido observar...

FLOR. ¿No?

GAB. No.

FLOR. Vuestras miradas... Ella clava en tí sus ojos de un modo que descubre inconscientemente una gran pasión.

GAB. ¡Bah!

FLOR. Y tú, parece que al mirarla estás contemplando alguna imagen divina, no una criatura de carne y hueso.

GAB. Veo que no te has fijado bien.

FLOR. ¿Que no?... En vuestras pupilas brilla la llama del amor, de un amor místico... sensual. (Tose revelando fatiga.)

GAB. Sí; es cierto que la miro con muy buena voluntad... Es mi prima... Era una niña cuando quedó huérfana y desde entonces ha vivido con nosotros.. juntos nos hemos criado por esos campos, como dos gorriones... Sí; la quiero... cual á una hermana.

FLOR. Veo que haces traición á tu sinceridad.. (Gabriel hace signos negativos.) La quieres... y, ¡qué diablo! te halagaría que ella correspondiese á tu cariño.

GAB. No.

FLOR. Sospecho que pretendes desorientarme.

GAB. ¿Qué quieres que te diga?

FLOR. Dime que no tengo derecho á conocer tus intimidades, pero engañarme... (Pausa.) Y si insisto tanto, es por tu bien... porque comprendo que sufres muchísimo y que estás dominado por la tristeza... La amas, no me cabe ninguna duda.

GAB. ¡Calla! ¡calla!... ¡Por favor!

FLOR. El verano último ví como prendían las primeras chispas de esa pasión que, en vano, quieres ahogar. Desde entonces os tengo siempre en el pensamiento.

GAB. ¡Por Dios, calla!

FLOR. Con qué ansiedad esperaba que volvieses del Seminario.

GAB. ¿Para hablarme de esto?

FLOR. Y para pasar contigo las vacaciones.

GAB. ¡Qué bueno eres!

FLOR Pienso mucho en tu suerte... No olvido la vehemencia de tus primeros años. Desde la muerte de tu madre, la alegría, compañera inseparable tuya, ha muerto también. Preocupado siempre, hasta melancólico, vives cual si fueras esclavo de una obsesión... Perdóname, si por tantas razones, llego á dudar de tu vocación por las cosas celestiales. (Pausa.)

GAB. ¡Pobre de mí!

FLOR. ¡Me das pena! ¡Tan joven y tan apocado! La luz del amor ilumina tu corazón. No pretendas apagarla; te resplandece en los ojos.

GAB. (Emocionado.) ¡Oh, sí... sí!

FLOR ¿No es cierto?

GAB. (Bajando la vista.) Sí. . amo mucho.

FLOR. A María, ¿verdad?

GAB. (Con pasión.) Sí... sí... pero no lo digas... Guárdame el secreto toda la vida.

ESCENA VII

LOS MISMOS, ANDRÉS y MARÍA

AND. (A María que vuelve con el cubo de agua.) Poca prisa te das.

MAR. (Colocando el porrón en el cubo.) Si no falta más que refrescar el vino.

AND. Es que ya viene la gente.

FLOR. Entonces á la mesa. (Se van lavando las manos en la fuentecilla.)

GAB. Bien cansados estarán.

FLOR ¿Engaña-amos debe ser muy viejo?
AND. Pero es fuerte.
GAB. Parece de acero.
FLOR. ¡Y siempre tan contento!
AND. Para él no existen penas. (Viéndoles aparecer en la puerta.) Aquí están.

ESCENA VIII

DICHOS, ENGAÑA-AMOS, RUBIO y LEGO. Estos, de segadores, con grandes sombreros de paja. Simulará que acaban de trabajar. Traen las hoces

ENG. ¿Llegamos á tiempo?
RUBIO Salud.
LEGO Dios les guarde.
FLOR. ¡Hola, bravos!
ENG. ¿Qué dice don Florencio?
FLOR. Que tengo apetito.
ENG. Mas vale tenerlo que desearlo.
RUBIO (A Florencio.) ¿Qué tal le ha parecido nuestra labor?
FLOR. Muy dura. Sois unas fieras manejando la hoz.
ENG. Ya puede decirlo. Tóquela, y verá cuanta mella. Está muy trabajada.
FLOR. ¿No es el único amor que le queda?
ENG. Pero se va cansando, como yo. (A Andrés.) Va á ser necesario afilarla.
AND. El año que viene... Para lo que queda de siega... Guárdala.
ENG. ¡Qué cosecha, eh?
RUBIO Muy abundante.
ENG. Yo jamás he segado un trigo tan hermoso.
LEGO En verdad que sí.
ENG. No tiene desperdicio... Parecía un cañaveral.
AND. ¿Han bebido las bestias?
RUBIO Hace un rato.
AND. Pues á la mesa.
ENG. Vuelvo en seguida. (Recoge las hoces á los otros y sale por el foro.)

ESCENA IX

DICHOS, menos ENGAÑA-AMOS

LEGO (A María.) ¿Pusiste á refrescar el vino?
MAR. Ya lo creo. Mira.
LEGO Bien, bien.
FLOR. ¡Cómo sudais! Os compadezco.
RUBIO Pues esto no es nada. (Riendo.)
LEGO Es saludable.
RUBIO Lo que tengo es la cabeza atontada.
FLOR. ¿Del sol?
RUBIO ¡Cá! De las cigarras. ¡Y cómo apretaban hoy las muy holgazanas!
GAB. Como hace tanto calor...
FLOR. ¿No os gusta su canto?
RUBIO Me da mucha pereza.
LEGO Pues á mí, no.
RUBIO Y facilita el sueño.
AND. A tí cualquier cosa te distrae de la obligación... ¡Si tuvieras más cariño al trabajo!...
RUBIO Ya la soltó... Yo seré poco trabajador, pero usted nunca está satisfecho.
AND. ¡Es natural!... Solo piensas en diversiones... en bailar.
RUBIO ¿Y qué voy á hacer á mis años y con estas piernas?
AND. Bueno, bueno, más vale callar.

ESCENA X

LOS MISMOS y ENGAÑA-AMOS

ENG. (Saliendo.) Por mí podemos empezar.
FLOR. ¿Tanto apetito tenemos?
ENG. Yo más que todos juntos.
FLOR. Pues andando, que bien se ha trabajado hoy.
ENG. ¡Y todavía me llaman viejo estos chavales vanidosos!
FLOR. Aun puede usted competir con ellos.

ENG. Y dejármelos atrás. (Carcajada general.)

RUBIO (A Lego.) ¡Qué tono se da la criatura!

ENG. Conque tono... ¿eh?

RUBIO Ya lo creo.

ENG. ¡Quién habla! (Aludiendo á Rubio.)

AND. Vaya, á la mesa... á cenar. (Se sientan á la mesa.)

GAB. Florencio, ¿no te sientas?

FLOR. ¿Ya?

AND. Vamos, vamos.

ENG. Tratándose de comer, no hay que descuidarse.

FLOR. ¡Buena escarola, Gabriel! (Se sienta y se sirven escarola.)

RUBIO ¡Qué rica está!

ENG. Y tierna.

AND. Es del huerto.

ENG. Lego, ¿te has cansado mucho hoy?

LEGO No.

RUBIO ¿Este?... Es incansable.

ENG. No tiene precio para el trabajo.. .Venga el porrón.

LEGO Toma.

ENG. ¡Aha! (Bebe á chorrillo.)

FLOR. (A los segadores.) Luego os leeré unos versos que he hecho esta mañana. (María va y viene de la mesa al hogar sirviendo la comida.)

RUBIO Conformes.

ENG. ¿Quién quiere? (Después de beber.)

RUBIO Venga. Está fresquito.

FLOR. Vamos á ver, ¿por qué le llaman Engaña-amos?

ENG. (Con risa cómica.) ¡Vaya una pregunta!

FLOR. Deseo saberlo y siempre se me olvidaba. (Los otros ríen.)

ENG. ¡Mire usted la gracia que les hace!

LEGO Menos conversación y contesta.

ENG. ¡Vaya un secreto!

RUBIO Ahora sí que le tienen bien cogido. (A Engaña-amos.) ¡Vamos!

GAB. ¡Complace á don Florencio, hombre!

ENG. (Dudando.) Pues... es la herencia de mi padre... que según dicen engañaba á los amos.

RUBIO (A Lego.) ¿No dice que era su padre?

LEGO No tiene él mal padre.

ENG. Estuvo de aparcero en muchas masías y...

AND. Se quedaba con la mejor parte. (Carcajada general. A esta escena hay que darle mucha animación y naturalidad.)

ENG. (Poniéndose serio.) Eso... eran murmuraciones.

GAB. Obedecería á malquerencias.

ENG. Ni más ni menos.

RUBIO ¿Conque... malquerencias?

ENG. Pero la cuestión es que yo lo he pagado, yendo de un lado para otro, hasta caer aquí en esta masía.

GAB. Donde te queremos mucho.

ENG. ¡Gracias! Y aunque me echen no me iré.

LEGO Es que estamos como en casa propia.

ENG. ¡Caba! Tú, Lego, dame el plato de judías.

LEGO Toma.

MAR. (A Florencio.) ¿Estarán bastante hechas?

FLOR. En su punto. (Se sirven todos.)

AND. (Quitando el porrón á Engaña-amos.) ¿Crees que sólo has de beber tú? Venga el porrón. (Bebe.)

ENG. ¡Buen trago!

AND. Que mañana pongais unos espantajos en las gavillas.

ENG. ¿Para asustar á los gorriones? ¡Si hay tan buena cosecha este año!

AND. Déjate de comentarios y hacer lo que mando.

ENG. (Bromeando.) Que coma todo el mundo.

AND. (Enfadado.) Los pondré yo.

ENG. ¡No faltaba más! Cumpliremos la orden.

FLOR. (Siguiendo la broma.) Los pájaros tienen derecho á la vida.

ENG. Y las hormigas, ¿verdad?

AND. Pues nada .. que los animales coman y vosotros contentaos viéndolos comer. (Risas y pausa.)

RUBIO Tengo los bolsillos llenos de hormigas.

LEGO En el campo todo el mundo recoge algo.

GAB. El que no siega, espiguea.

FLOR. Yo sol, mucho sol para el invierno.

AND. ¡Qué charlatanes sois!

ENG. ¿A quién le toca? (Coge el porrón.)

RUBIO A mí. (Bebe.)

FLOR. (A Rubio.) ¿Qué tal tu novia?
RUBIO La quiero más cada día.
FLOR. ¿Y bailais tanto aún?
RUBIO ¡Anda! ¡Ya lo creo!
ENG. ¿Estos? Hasta en el filo de una bayoneta bailarían.
GAB. (Bebe y dice á María.) ¿Quieres vino?
MAR. No vendrá mal. (Bebe.)
AND. (Levantándose.) Ya estoy satisfecho. (Todos se van levantando.)
FLOR. ¡Bien he cenado!
MAR. Gracias á Dios.
ENG. ¿Nos leerá los versos, don Florencio? (Liando un cigarro.)
FLOR. En seguida.
GAB. Pero si acabas de cenar.
FLOR. No importa; voy por ellos. (Vase por la escalera y entra en la habitación que hay al final de ella.)

ESCENA XI

DICHOS menos FLORENCIO

AND. ¡Qué pesados sois! (A los Mozos. María quita la mesa.)
ENG. Nos muestra tanto cariño...
AND. ¿Y no se os alcanza que le molestáis?
ENG. No dice él eso.
AND. ¿Qué ha de deciros?
GAB. ¡Es tan franco!
LEGO Sí; tiene usted razón; le rebajamos, ¿no es eso?
AND. Naturalmente... y debía daros vergüenza.
RUBIO Pues yo creo que no rebajo á nadie.
AND. ¿Tú?... (Viendo á Florencio.) Mejor es que callemos.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y FLORENCIO

FLOR. (Bajando.) Cuando os parezca, podemos empezar.
ENG. Esperemos un poco, ¿eh?

AND. Mas valdría dar ahora una vuelta por ahí fuera.

FLOR. He andado mucho esta tarde.

GAB. Demasiado.

FLOR. Y me ha sentado bien.

ENG. Tiene mejor cara que cuando vino.

FLOR. Estoy mejor que nunca. Y muy alegre. Leamos, leamos.

AND. No les haga caso. ¡Qué saben ellos!

FLOR. Así pasaremos la velada más distraídos.

AND. En esta casa, después de la cena, siempre fué costumbre rezar el rosario; y desde que usted vino, sólo yo me acuerdo de hacerlo.

FLOR. No hay que enfadarse, Andrés.

AND. ¡Oh, es que usted!...

ENG. ¡Es tan bonito lo que nos lee don Florencio!

AND. ¡Bah!... Déjate de tonterías.

FLOR. Mañana, que es domingo, os lo leeré.

RUBIO ¡Toma! Cuando nos habíamos hecho la ilusión...

FLOR. Pues nada... á leer en seguida.

ENG. ¿Qué más da ahora que mañana? (A Andrés.)

FLOR. (A los Mozos.) Sí; es igual. Mientras ellos recen, nosotros haremos nuestra labor. Aquí no molestamos. (Junto á la ventana.)

AND. ¿Cómo he de decir que no? Aquí, mientras se pasa el rosario, no puede hacerse otra cosa. ¡Gabriel!

GAB. ¡Padre!

AND. ¿Callas? ¿Por qué no guías el alma á todos?

GAB. Lo de Florencio, padre, es otra oración.

AND. ¡Dios mío, dadme paciencia! María, Gabriel, recemos nosotros por estos condenados.

GAB. Recemos (Los tres se sientan junto á la mesa y rezan. Gabriel saca un breviario del bolsillo. Florencio se sienta en un sillón junto á la ventana, rodeado de los mozos que se disponen á oir lo que lee. María ha encendido el velón y lo ha puesto sobre la mesa.)

FLOR. Acercaos... ¡y chitón!

LEGO Venga.

FLOR. Cuidado con molestar .. Voy á leer un fragmento de *El canto de Junio*.

ENG. ¿Con lo de los segadores?

FLOR. Precisamente.
ENG. Pero, ¿sólo nosotros?
FLOR. No; todos los segadores de la tierra.
ENG. Bien, bien.
FLOR. Esto que vais á oir es la tercera parte de mi obra *Vida campestre.*
ENG. ¿Entonces sólo tratará del verano?
FLOR. Por ahora nada más.
RUBIO Y del invierno, ¿no escribirá nada?
ENG. (En broma.) ¡Quita! Hace mucho frío.
RUBIO Y en el verano mucho calor.
FLOR. (Imponiendo silencio.) ¿Estamos?
ENG. Ya. Tú, Lego, no te duermas.
LEGO Tú sí que te dormirás.
FLOR. (Leyendo.) «El canto de Junio.»
«¡Segad con alma, bravos gañanes!
¡A ras de tierra segad la mies!
¡Dad por regalo vuestros afanes,
dad el esfuerzo sin interés!
¡Blandid las hoces como centellas,
con pulso firme, segad, segad!
¡El campo de oro talad con ellas;
sobre los haces, sudad, sudad!
¡Haced montones para el avaro,
segad el trigo para el señor!
¡Para vosotros será el pan caro,
para los campos vuestro sudor!
¡Segad el trigo para el señor!»
RUBIO ¡Qué bien! (Emocionado.)
FLOR. «Allá en lo alto bate su vuelo
de pajarillos una legión,
de las cigarras huyen con celo;
temen los ecos de su canción.
Ved cómo el cielo de azul riente
fosco se torna súbitamente:
ya está amagando la tempestad...
Todo el sembrado gime sediento;
el mar de espigas, sacude el viento;
el sol apaga su claridad.»
ENG. ¡Qué hermoso!
LEGO Es miel pura.
FLOR. «Haced presto gavilleras
y formadlas en hileras
como tiendas de campaña:

¡no llevarlas á las eras!
¡no las deis á gente extraña!
Ahuyentad espigadores
y poned el espantajo;
no deis pan á los cantores
que no viven del trabajo.
¡Segad con alma, bravos gañanes!
¡A rás de tierra segad la mies!
¡Dad por regalo vuestros afanes,
dad el esfuerzo sin interés!»

LEGO ¡Si yo pudiese entenderlo!

ENG. Siga, siga sin pararse.

RUBIO Es mejor que un baile.

FLOR. «Ya el llano de oro quedó arrasado;
¡bien ha triunfado
vuestro tesón!
Segásteis duro y habéis cansado
el brazo fuerte y el corazón.
No perdonásteis las amapolas,
ni las hormigas;
mas por sí solas
se desgranaban
muchas espigas,
y de su grano se sustentaban
los pajarillos que os endulzaban
con sus canciones vuestras fatigas.
Habéis segado con mano diestra,
solo rastrojo dejar os plugo.
No será vuestra
la flor del pan:
ni un mal mendrugo
de él os darán.
¡Haced montones para el avaro;
segad el trigo para el señor!
¡Para vosotros será el pan caro;
para los campos vuestro sudor!
¡Segad el trigo para el señor!»

ENG. ¡Cómo conmueve!

LEGO Bien busca el corazón.

RUBIO Me entusiasman esas historias.

LEGO Pero después quitan el sueño.

FLOR. ¿Tanto os gusta?

ENG. ¿Lo duda? Lea, lea aquello de las amapolas. .
¡Cuánta verdad que no las compadecemos!

RUBIO ¡No tenemos buen corazón!

ENG. Y con cuánta fe segamos ¡zis, zas! ¡zis, zas! ¡sudando á mares!

LEGO Sí, sí.

ENC. Lea, lea otra vez lo de las tristes amapolas y las pobrecitas hormigas. (Coge la luz de la mesa y alumbra á Florencio para que lea. Los demás se disponen á escuchar con mucho interés. Andrés y María siguen rezando.)

FLOR. «No perdonásteis las amapolas,
ni las hormigas;
mas por sí solas
se desgranaban
muchas espigas,
y de su grano se sustentaban
los pajarillos que os endulzaban
con sus canciones vuestras fatigas.
Habéis segado con mano diestra,
solo rastrojo dejar os plugo.
(Gabriel, subyugado por los versos, deja caer el breviario sobre la mesa y con la mirada fija en Florencio se va poniendo de pie. María le imita.)
No será vuestra
la flor del pan:
ni un mal mendrugo
de él os darán.
¡Haced montones para el avaro,
segad el trigo para el señor!
¡Para vosotros será el pan caro,
para los campos vuestro sudor!
¡Segad el trigo para el señor!»
(Desde la última estrofa empezará á bajar el telón lentamente, para que al decir Florencio el último verso caiga por completo.—Cuadro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoracion del acto anterior. La acción á primera hora de un domingo. Día espléndido

ESCENA PRIMERA

MARÍA y FLORENCIO. Ella, arreglando la cocina, canta muy alegre; él sale de su cuarto y baja la escalera á poco de alzarse el telón

FLOR. Buenos días.

MAR. Dios nos los dé buenos. ¿Se ha descansado bien?

FLOR. Toda la noche en un sueño. (Sonriendo.) Tú, en cambio, la habrás pasado soñando.

MAR. ¡Sí! ¡Soñando! (Candorosamente.)

FLOR. ¿Es que nunca sueñas?

MAR. Sí... ¡pero unas cosas tan raras!

FLOR. Ignoras, por lo visto, lo que representan los sueños en la vida.

MAR. ¿Qué representan?

FLOR. Lo contrario, precisamente.

MAR. ¡Cómo se burla de esta infeliz!

FLOR. No lo tomes á burla.

MAR. Pues así y todo, más me gustaría soñar cosas bonitas

FLOR. (Con cierta intención.) ¿Aún te parecen pocas las que sueñas?

MAR. ¿Yo?

FLOR. Es posible que no te des cuenta.

MAR. No; es que no las sueño.

FLOR. ¿No?

MAR. Nunca.

FLOR. Sé franca y no finjas. ¿No has visto alguna vez en sueños un joven de tu... predilección?

MAR. No... recuerdo. (Pudorosa.)

FLOR. ¿Ni siquiera á Gabriel? (Con delicadeza.)

MAR. A Gabriel, sí. (Con alegría.)

FLOR. ¿Cómo lo has visto?... ¿Vestido de demonio tentador?

MAR. (Persignándose.) ¡Dios me libre! ¡Qué bromas tiene usted!

FLOR. ¿Cómo entonces?

MAR. Todo lo contrario: en un altar... entre nubes de incienso... ocultándose del mundo.

FLOR. ¿Y no has soñado que Gabriel podía estar enamorado de tí?

MAR. No; eso no. Gabriel no puede ser para mí.

FLOR. ¿Por qué razón?

MAR. No puede ser, no... ¡Estudia para cura!

FLOR. Pero aún no ha cantado misa y puede cambiar de opinión.

MAR. ¡Desgraciado si tal hiciese!

FLOR. No sería el primero.

MAR. Pero él está obligado á rezar por la memoria de su buena madre.

FLOR. Eso puede hacerlo igual, sin ser sacerdote.

MAR. ¡Oh! ¡Con tanto fervor, no!

FLOR. (Bajando la voz y en dulce intimidad.) ¿No?... Si tú y Gabriel os casarais, y de vuestra unión naciesen unos hijos muy hermosos... ¡tan hermosos como tú! ¿no equivaldría eso á una oración, á una pleglaria, á una ofrenda de la vida á la muerte?

MAR. No alcanzo á comprender...

FLOR. ¡Demasiado me comprendes!

MAR. ¡Dice unas cosas!

FLOR. Solo te recuerdo lo que tu alma, estando bien despierta, sueña.

MAR. Y usted, ¿cómo lo sabe?

FLOR. Lo sé... lo sé...

MAR. A desayunarse que ya es hora. (Le sirve un vaso de leche.)

FLOR. Vamos á ver, la verdad: ¿no te alegrarías de que Gabriel desistiese de ser cura?

MAR. ¡Me sabría mal, créame!

FLOR. Y si lo hiciese por tí... es decir, que fueras tú la causa de esa resolución, porque él te quisiera... ¿qué harías?

MAR. ¡Oh! ¡Dios no puede querer tanta desgracia!

FLOR. Pues á mí me parece que Gabriel te quiere.

MAR. ¡Bah!... cariño de hermano.

FLOR. Así es como no te quiere.

MAR. Pues como usted dice... yo no debo quererle.. Dirían que le hacía caer en pecado apartando su inclinación de las cosas divinas, y me tomarían una rabia.. Le miran ya todos como á un santo. ¡Infeliz de mí si le atendiese!

FLOR. Podrán tenerle casi en olor de santidad; pero creo que acabará por colgar los hábitos.

MAR. ¿Y tendría yo la culpa de eso?

FLOR. Hermosa culpa, por cierto.

MAR. (Pausa.) ¿Cómo sabe usted tantas cosas? ¿Es que Gabriel le ha dicho algo?

FLOR. No; es que vengo observando...

MAR. ¿Y qué ha visto?

FLOR. Nada, nada.

MAR. ¡Qué mal pensado es!

FLOR. A ver si me equivoco.

MAR. (Se oye toser á Gabriel.) ¡Ay! ¡es él, me voy! (Intranquila.)

FLOR. ¿Por qué?

MAR. No quiero que me vea.

FLOR. Espera, María... espera.

MAR. No, no; me da mucha vergüenza. (Vase por la derecha del foro. En seguida sale Gabriel por la puerta de la escalera, va vestido de seglar y parece preocupado.)

ESCENA II

FLORENCIO y GABRIEL

GAB. Bien madrugas, Florencio.

FLOR. Ya lo ves, más que tú.

GAB. Como los pájaros, que al amanecer cantan.

FLOR. ¿Te burlas del poeta?

GAB. No.

FLOR. ¿Hoy has dejado los hábitos?

GAB. ¡Dichosos hábitos!

FLOR. Pareces otro. (Bromeando)

GAB. No te burles, ya que sospechas demasiado mis sufrimientos.

FLOR. No sé á qué te refieres. (Pausa.) Dímelo.

GAB. Profanaría un santo recuerdo, perdóname.

FLOR. Temes, sin duda, alguna indiscreción?

GAB. No lo interpretes así.

FLOR. ¿Acaso no he sabido hacerme acreedor á tu confianza?

GAB. Sí, Florencio; en absoluto.

FLOR. ¿Es que se va enfriando tu vocación?

GAB. Voy sospechando que jamás la tuve.

FLOR. ¡Ah! ¿Con que no?

GAB. (Después de una pausa.) ¡Qué noche he pasado! No podía olvidar nuestra excursión de ayer.

FLOR. ¡Sí, hermosa! ¡Con aquel sol espléndido que tendía sobre nosotros sus inmensas alas de oro!

GAB. ¡Y al recordar los campos segados por la hoz, á cuyos golpes doblaron sus tallos las amapolas, la tristeza invade mi ser! Y cuando pienso en la dura labor del campesino, trabajador constante y esclavo de la fortuna de los menos, siento con mayor intensidad el dolor humano.

FLOR. (Sonriente) Te desconozco.

GAB. Y sin embargo... ¡cuán tentadora es la vida!

FLOR. Más que la teología, ¿eh?

GAB. A tal punto me llevaron esas meditaciones, que al besar la tierra los primeros rayos de sol, no sé lo que he sentido... Suspiraba con fuerza impetuosa, con espasmos de amor.

FLOR. Es que tu sangre joven se rebela.

GAB. Tú, Florencio, que has leído dentro de mí, ayúdame á orientar el espíritu.

FLOR. Hasta hoy no has reparado en el camino que emprendiste, ni en las flores que rodean tu existencia. Mirabas al cielo tanto, que olvidaste las cosas de la tierra, y las punzadas de tus espinas te despiertan.

GAB. Esas espinas las tengo aquí (En el corazón.) clavadas.

FLOR. A tí, del día, sólo te atrae el crepúsculo, la soledad, lo que muere; la brillantez del sol te anonada. Huyes del mundo horrorizado por tantas luchas y miserias, sin cuidarte de buscar lo bello... ¡Qué contraste nosotros dos! .. Tú, que derrochas salud .. ¡ya lo ves! ¡eres el poeta de la muerte! ¡Yo, que advierto mejor cada vez los progresos de mi mal, soy el cantor de la vida!

GAB. No. Yo siento el afán de vivir, lo mismo que tú; quizá con mayores anhelos que tú. Pero no me es posible volver atrás.

FLOR. ¿Cómo es eso?

GAB. ¡Un día juré que sería ministro de Dios!

FLOR. ¿A quién lo jurastе?

GAB. A mi madre. (Pausa breve.) Momentos antes de e pirar, me pidió que fuera sacerdote.

FLOR. ¿Y estás decidido á serlo?

GAB. (Con resignación.) ¿Qué he de hacer? Por ella; nada más que por ella.

FLOR. ¿De modo, que por tu madre, ya muerta, vas á sacrificar tu juventud? ¡Oh, eso no puede ser!... Eso es contra naturaleza.

GAB. Pocos años tenía cuando hice esa promesa. Pe sé entonces satisfacer la última voluntad de mi pobre madre. No fué mi consejera la reflexión; fué el sentimiento, el tierno sentimiento filial. Y ahora que soy hombre, que gozo el pleno uso de mi razón, ¿por qué he de cumplir un juramento de niño?

FLOR. Sigue tu impulso natural.

GAB. No es posible ya.

FLOR. ¿Y esa pobre criatura?

GAB. ¿María?

FLOR. Hazla dichosa. ¿No la amas?

GAB. ¿Y mi padre? ¿Y el pueblo que adora en mí? (Pausa.)

FLOR. ¿No encuentras medio de resolver el problema?

GAB. Ninguno.

FLOR. Y faltándote la vocación, como tú dices, ¿no puede eximirte la iglesia de promesa tan dura?

GAB. Sí; eso sí.

FLOR. ¿Por qué afirmas entonces que no hay solución?

GAB. Porque mi lucha, no es precisamente con la iglesia. Mi padre, el recuerdo de la muerta, la promesa que le hice, la gente que me rodea, todo un mundo de preocupaciones que pesa sobre mí!... Contra eso lucho. Decirle á mi padre que me falta la vocación, sería destruir la única ilusión de su vida .. ¡Quién sabe si causaría su muerte!... ¡He de sacrificarme!... No tengo otro remedio.

FLOR. De ese modo, ni sirves al cielo ni á la tierra.

GAB. (Aterrado.) ¡Oh!, ¿por qué?

FLOR. Porque ahogas tus afecciones y eres hipócrita á los ojos de Dios.

GAB. No; eso no.

FLOR. Sí, Gabriel, sí. Deja á tu voluntad que obre libremente. ¿Por qué esos recelos, esa cobardía, más propia de un espíritu supersticioso que de una persona ilustrada y consciente?

GAB. Tienes razón, pero es tarde para retroceder.

FLOR. Porque eres un apocado que te resignas á seguir el derrotero que otros te trazan, y caminas á tientas sin que la voluntad te guíe. ¡Canta la vida! ¡Canta la alegría del amor! Abandona las indecisiones impropias de almas fuertes, y no escuches el canto apocalíptico de los que dicen que la existencia humana es un castigo... (Tose.) ¡Yo quisiera eternizar mi vida! ¡La hallo hermosa, inmensamente hermosa! ¡Por eso la canto tan fervorosamente!

GAB. ¡Pobre madre!

FLOR. Amala, recuérdala siempre, vive en sus virtudes... ¡pero no quieras morir de pena!

GAB. ¡Si yo vivo por María!

FLOR. Déjate de ensueños y esperanzas. ¡Esplaya el corazón; dale alas para elevarse hasta que se canse de volar, y piensa en el nido de tu felicidad, donde educarás los hijos de tu juventud!

GAB. ¡Cómo me fortaleces!

FLOR. ¡Vivid enamorados, abriendo el sentimiento á esa nueva vida, alegres y alegrando el mundo!

GAB. ¡Oh, eso es vivir!

FLOR. ¡Eso es amor!

GAB. (Emocionado.) ¡Cuánto bien me has hecho!

(Salen los tres segadores por la derecha del foro; los tres vestidos con ropa de los días de fiesta.)

ESCENA III

LOS MISMOS, ENGAÑA-AMOS, RUBIO y LEGO

ENG. Buenos días á todos.

RUBIO ¡Salud!

LEGO Dios les guarde.

GAB. Y El á vosotros.

FLOR. ¿Contais algo nuevo?

ENG. (Soplando.) Un calor!...

RUBIO ¿María estará en misa?

LEGO ¿No la has visto cogiendo flores en el jardín?

ENG. Pues hay que decirla que estamos aquí... (Haciendo ademán de que hay apetito.) ¿Me entendeis?

FLOR. ¿Pero aún no os habéis desayunado?

RUBIO Aun no; pero... ya venimos de misa.

ENG. Cosas de Andrés, que nos hace ir temprano y en ayunas.

FLOR. (Riendo.) ¿Para que vayais bien ligeros?

ENG. No lo hace con intención.

RUBIO Pues yo creo que lo que se propone es que no nos detengamos con los amigos.

ENG. Si no, nos entretenemos charlando.

RUBIO A mí que no me venga con cuentos... En seguida que coma, al café, y después al baile.

FLOR. ¿Con la novia?

ENG. ¡Claro! Y no digo nada, los empujones y abrazos...

RUBIO (Con intención.) Me parece que habrá de todo.

FLOR. ¿Cuestión?

RUBIO Ese lechuguino de Torrenueva...

FLOR. ¿Y por qué?

RUBIO Ha dicho algunas cosas de mi novia...

ENG. Hilas muy delgado, Rubio.

LEGO (A Rubio.) Déjate de imprudencias.

GAB. Eso es lo mejor.

ENG. (A Florencio y después de una pausa.) Desde anoche quiero preguntarle, si se saca de la cabeza aquellas historias que nos leyó.

FLOR. No, hombre. (Cariñosamente.)

ENG. ¿Pues de dónde?

FLOR. De vosotros mismos.

ENG. (Cambiando una mirada con los otros.) ¡Eh!... se burla.

RUBIO (A Engaña amos.) ¡Qué tonto eres!

ENG. ¡Adiós, listo!

RUBIO ¡Pues claro!... Eso lo escribe don Florencio, después que nos estudia.

ENG. ¿Y nosotros le hacemos casar tan requetebién unas palabras con otras? ¿O es que crees que es lo mismo que armar gavillas?

RUBIO ¡Ay, si yo supiera!.. Ya le habría dedicado un verso á mi novia.

FLOR. ¿Quieres que yo te escriba uno muy amoroso?

RUBIO ¡Sí, sí!

FLOR. ¿Qué quieres decirle?

ENG. (Burlándose.) Ahora veremos tu saber.

LEGO ¡Anda, anda!

RUBIO Dígale... dígale...

ENG. (Burlándose.) ¡Dígale... dígale...! ¡Cómo sudas!

GAB. Dejarle.

RUBIO Que es muy guapa... que la quiero mucho, y que... y que nos casaremos. (A Engaña amos.) ¿Lo ves, bolonio?

ENG. ¡Sí, que se casarán!... Cuando lluevan muebles.

RUBIO Después dices si te faltan al respeto.

FLOR. ¿Y nada más quieres que diga?

RUBIO Sí: muchas cosas bonitas.

FLOR. Eso corre de mi cuenta.

ENG. Ahora á pensar en nosotros. Conque á guisar los caracoles.

RUBIO No está mal.

ENG. Los haremos con salsa picante.

RUBIO Ya está dicho.
ENG. Andando... y supongo que don Florencio y Gabriel nos ayudarán.
FLOR. No. Yo iré á ver cómo los condimentais.
ENG. ¿Vamos? (A los mozos.)
LEGO Vamos, que se hace tarde.
ENG. ¡Les esperamos allí! ¡No falten, que el Rubio les hará desternillarse de risa!
RUBIO ¡Andando!
ENG. Pasa tu primero.
LEGO Vamos, perezoso. (Vanse foro izquierda.)

ESCENA IV

FLORENCIO y GABRIEL

FLOR. ¡Qué felices son! ¡Me encanta su sencillez!
GAB. Son muy buenos.
FLOR. Y resignados... ¿Quieres que vayamos con ellos?
GAB. Vé tú; te distraerás.
FLOR. Tú también.
GAB. Es que... quiero ver si hablo con María.
FLOR. Me parece acertado. (Pausa.) ¿Y tu padre?
GAB. En el pueblo estará. ¿Por qué lo preguntas?
FLOR. Por nada. (Mirando por la ventana.) Ahí tienes á tu prima. Entre rosales. Parece una mariposa. Hacia aquí viene ya.
GAB. Valor.
FLOR. Me voy con esos.
GAB. Perdóname. (Vase por el foro.)

ESCENA V

GABRIEL y MARÍA. Ella entra por el foro derecha con un gran manojo de flores y se fija en él, que está en la ventana

MAR. ¡Es él! (Riéndose mucho.) ¡Gabriel!
GAB. (Volviéndose.) ¿De qué te ríes?
MAR. De esa ropa... ¿Por qué te has vestido así?
GAB. ¿Es que te gusta más la otra?

MAR. ¡Pchs!... Con los hábitos... ¿sabes?...

GAB. ¡Qué; habla!

MAR. Me parece que estás mejor.

GAB. Eso que dices no lo sientes.

MAR. Pues te equivocas. (Con sonrisa ingenua.)

GAB. ¡Bah!

MAR. Cuando te veo con sotana, me dan tentaciones de besarte la mano y pedirte una estampa. ¿Que no me la darías? (Gabriel vuélvese de espaldas, algo serio.) ¿A que te has enfadado?

GAB. No, María, no.

MAR. Te sabe mal que te lo diga, ¿verdad? Pues no volverá á suceder.

GAB. (Acercándose á ella.) ¡María!

MAR. ¿Qué miras tanto?

GAB. Lo hermosa que estás; lo gentil que eres.

MAR. ¿Yo?

GAB. ¡Criatura resignada, dichosa tú que aceptas las cosas tal como se presentan!... ¡Quién sabe, sin embargo, lo que harás cuando tu corazón empiece á comprender la vida!

MAR. ¿Qué quieres decir con eso? ¿Te duele que esté siempre contenta?

GAB. Más me halagaría verte alguna vez triste: las almas alegres no suelen querer con pasión.

MAR. Pues... yo quiero mucho.

GAB. ¿Y á quién?

MAR. ¡Vaya una pregunta! A todo el mundo. ¿No lo manda así Dios?

GAB. Sí... pero... ¿no tienes preferencia por nadie?

MAR. Me parece que sí.

GAB. Lo mismo que tú, quiero yo á todo el mundo, porque todos somos hermanos; pero existe una persona, una sola, á quien quiero más, mucho más... que á todo el mundo.

MAR. Ya sé quién es: tu madre.

GAB. No.

MAR. (Como reprendiéndole.) ¿Qué has dicho?

GAB. (Bajando la voz.) Sí, sí; mi madre.

MAR. Es que si no la quisieras más que á todos .. yo...

GAB. ¿Qué harías tú?

MAR. No mirarte más á la cara. ¡Hasta te tomaría odio!

GAB. ¿Tan mal corazón tienes?

MAR. ¿Dónde has visto que un hijo no se acuerde de su madre más que de ninguna persona?

GAB. ¿Qué más quieres que haga por su memoria?

MAR. No... si haces bastante. Por lo mismo me extrañaba.

GAB. Eres muy buena; pero cuanto más te oigo, más me entristezco.

MAR. ¡No sé por qué!

GAB. Tú tienes la culpa

MAR. ¿Yo?

GAB. (Con pasión y en voz baja.) Sí .. porque te amo.

MAR. (Bajando la cabeza.) ¡Gabriel!

GAB. Te quiero con toda mi alma. No, no bajes la mirada. ¿Te da vergüenza escucharme? Alza la frente, que quiero ver tus ojos.

MAR. ¡Déjame!

GAB. Quiero hablarte al oído. (Lo hace.) Así... que nadie nos oiga.

MAR. No te acerques.

GAB. Yo no puedo ser sacerdote.

MAR. ¡Oh! ¿Qué dices?

GAB. No puedo serlo.

MAR. Entonces... ¿por qué lo prometiste á tu madre?

GAB. ¡Era tan chico cuando hice la promesa!...

MAR ¿Y por qué antes no lo pensaste bien?

GAB. Falta de experiencia.

MAR. Ahora, Gabriel, no puedes volverte atrás.

GAB. Sí puedo.

MAR. ¿Y serías capaz?

GAB. Hoy mismo pienso hablarle de ello á mi padre.

MAR. No, Gabriel; no le digas nada.

GAB. ¿Quieres que en lo mejor de mi vida muera de tristeza? ¡No!

MAR. ¡Por Dios, calla!

GAB. Pues dame aunque sólo sea alguna esperanza.

MAR. ¡Imposible! Acabarían todos por maldecirme.

GAB. ¿Qué te importa lo que hagan los demás, si yo te quiero con toda mi alma?

MAR. ¡Oh! ¿Y tu madre?

GAB. A tu lado jamás la he de olvidar.

MAR. ¿Y si con mi cariño, se distrajese tu pensamiento?

GAB. Desecha ese temor.

MAR. Es que...

GAB. Hablemos de nosotros.

MAR. ¿Y nuestro amor no le produciría ningún daño?

GAB. ¡Al contrario! Seguro estoy de que si la pobre viviese, se alegraría tanto como nosotros.

MAR. Bien, pero... ¿y tu padre?... ¿Y la gente?

GAB. ¿Es acaso un crimen que nos queramos?

MAR. Claro que no... (Transición.) Pero, ¿por qué te comprometiste?

GAB. ¡Eh! No pensemos en el pasado; sino en la felicidad que nos espera; en lo dichosos que vamos á ser. (Ella hace signos de duda) ¿Es que se opone algo á nuestro amor?

MAR. No, no. Pero como quieres tú, no puede ser.

GAB. Sacrifiquemos entonces nuestros más puros sentimientos.

MAR. Eso sería lo más acertado.

GAB. Pues yo no me resigno. Estoy decidido. Te quiero con toda mi alma, por encima de todo, más que todo, más que...

MAR. ¡Calla... calla por favor!

GAB. Quiero decirlo... ¡Es la verdad! (Se deja caer en la silla con la cabeza sobre los brazos cruzados, encima de la mesa. María le mira con satisfacción y piedad al mismo tiempo. Dos veces se aproxima á él y se separa sin decidirse á hablarle. Por último, coge las flores y sube lentamente la escalera. Se para en el descansillo; le mira con alegría, coge una flor, y después de besarla, se la echa y se entra en la habitación muy emocionada.)

ESCENA VI

GABRIEL

(Después de una pausa y mirando al cielo.) Tengo derecho á ella... Y será mía. (Pausa.) ¡Madre, rómpeme estas cadenas!... ¡Quítame el peso que me oprime el corazón!

ESCENA VII

GABRIEL, ENGAÑA-AMOS y después LEGO

ENG. (En mangas de camisa y dirigiéndose al vasar.) Nos faltaba lo mejor. (Coge el salero.) ¡Andando! (A Gabriel.) He venido por la sal... y almorzaremos de ¡rechúpate los dedos! María nos ha dicho desde arriba que nos preparará una vinagreta. Pero, Gabriel, ¿te has vuelto mudo?

GAB. (Volviendo de la abstracción.) ¡Ah!... ¿Eres tú?

ENG. ¿Te habías dormido?

GAB. No.

ENG. Debías venir con nosotros. Verías las panzadas de reir que se da don Florencio.

GAB. ¿Y lo tenéis todo dispuesto?

ENG. Ahora acabamos de escoger los caracoles.

GAB. ¡Ah! ¿Sí?

ENG. No queda más que echarles la sal y prender fuego por los cuatro costados.

GAB. ¡Ah, ah!

ENG. ¡Mira! Me llevo el salero. (Viendo aparecer á Lego.) ¿Falta alguna cosa más?

LEGO Pan y vino. (Lo coge.)

ENG. ¿Y las morcillas?

LEGO Ya están.

ENG. ¿Habéis encontrado *puas* para sacar los caracoles?

LEGO El Rubio las tiene ya.

ENG. Pues en marcha.

LEGO Vamos. ¿Y Gabriel?

ENG. (A Gabriel.) ¿Vienes?

GAB. No; gracias.

LEGO ¡Vaya, pues á hacer oración si tienes ganas!

(Vanse los dos por el foro. Gabriel, después de vacilar, empieza á subir la escalera, y al ver aparecer á su padre, retrocede, bajando.)

ESCENA VIII

GABRIEL y ANDRÉS

AND. (Por el foro.) ¡Qué día más pesado! (Se quita la chaqueta.) ¡Hola! (Casi sin fijarse en su hijo.)

GAB. Buenos días, padre.

AND. (Sorprendido.) ¿Qué ropa es esa?... Contesta... ¿Por qué te has vestido así?

GAB. ¡Pts!...

AND. ¿Por qué, dilo? (Con disgusto.)

GAB. Es igual.

AND. ¿Conque igual?... ¿Ahora salimos con esas?

GAB. Hasta no recibir las órdenes sagradas. .

AND. ¿Quién... tú? Me parece que ni las órdenes menores.

GAB. ¡Quién sabe!...

AND. Pero... ¿qué estás diciendo?

GAB. Digo... que quién sabe aún lo que puede suceder.

AND. (Desilusionado.) Sí... ya hace días que vengo notando en tí un cambio..

GAB. ¡Cá!... Soy el mismo de siempre.

AND. ¡Qué has de ser!... Antes me hablabas de tu carrera, todos los días... me contabas cosas del Seminario, y me explicabas lo que aprendías en los libros sagrados... Ahora estás con ese pobre enfermo á todas horas, perdiendo el tiempo con sus chifladuras.

GAB. Si le disgusta á usted que vaya con él...

AND. Mucho, y ¡créeme! le miro con malos ojos. (Con energía.) Si no fuese por su padre no estaría aquí.

GAB. Tiene tan buen corazón...

AND. Pero muy mala cabeza.

GAB. Usted se apasiona.

AND. ¿No ves su conducta? ¿No oyes lo que predica constantemente? ¡Qué ideas tan diabólicas!... ¿De dónde las sacará? Ni va á misa, ni piensa nunca en la otra vida. Es un ateo.

GAB. Pero si es muy bueno.

AND. Su suerte está en que es rico... porque lo que escribe... maldito si...

GAB. ¿Para usted, el trabajo de Florencio, carece de valor positivo?

AND. ¡Valiente trabajo! Unos atrevimientos...

GAB. Pues con sus obras cumple una elevada misión.

AND. Lo que hace es un crimen... ¡Llenar de fantasías la cabeza de esas pobres gentes!...

GAB. (Como terminando la discusión.) Bueno... perdónele.

AND. Es que no puedo más. (Pausa.) Aquí, solo mando yo, ¿me entiendes? y no voy á tolerar que vengan de fuera á engrescarnos. ¡No faltaba otra cosa! Al menos, que respete nuestras creencias .. y eso, se lo has de decir tú mismo. ¿Lo oyes?

GAB. ¿Yo?...

AND. Sí, tú; ¿quién mejor?

GAB. A mí no me es posible. Me falta suficiencia, autoridad para guiar á los demás.

AND. Entonces... ¿de qué te sirve la carrera?

GAB. ¡Qué sé yo!

AND. ¡Habla con franqueza! ¿es que ya no sientes vocación?

GAB. (Bajando la voz.) ¡Nunca la he sentido!

AND. ¡Ah! ¿conque no?... ¡Bien engañaste á tu madre!

GAB. Yo no quise engañarla.

AND. No te comprendo. (Confundido.)

GAB. Padre, no puedo disfrazar por más tiempo mis sentimientos, y voy á confesárselo todo. Oiga con serenidad.

AND. (Con enojo.) Por nada del mundo. ¡Déjame... déjame!

GAB. Por favor, oiga, y luego proceda como crea conveniente.

AND. ¿Para qué he de oirte? Sé lo que vas á decirme; que no soy tan tonto como te figuras.

GAB. Padre... yo...

AND. ¡Mal camino tomas!

GAB. (Decidiéndose.) Estoy enamorado.

AND. ¡Y te atreves á decírmelo!... Sin comprender que me disgustas.

GAB. ¡Padre!

AND. Y ¿quién es ella? ¿Una loca como tú?

GAB. ¡Un ángel! ¡María!

AND. ¿Tu prima?... ¡Cómo me he distraído! (Pausa.) ¿Y ella lo sabe?

GAB. ¡Ella, también me quiere!

AND. Pues es inútil que penséis en casaros. Tú, te irás de casa.

GAB. ¡Padre!

AND. Y ella á un convento. No quiero ser responsable, ante Dios y ante tu madre, de vuestras locuras.

GAB. ¡No lo hará usted!

AND. (Emocionado.) ¡A mis años... un disgusto así! Yo que estaba tan orgulloso contigo.

GAB. Para usted, ¿no es hermoso el vernos casados y queriéndonos con pasión?

AND. Mi ilusión era verte sirviendo á Dios.

GAB. También se le sirve ofreciéndole los frutos de la tierra.

AND. No, no puedo conformarme.

GAB. ¡Padre!

AND. Has de concluir la carrera.

GAB. Sería un mal sacerdote.

AND. Cumple tu promesa.

GAB. ¿Me prefiere usted hipócrita?... Yo tengo convicciones; quiero vivir con mis ideales.

ESCENA IX

LOS MISMOS y MARÍA, que baja por la escalera

AND. ¿Qué hacías arriba?

MAR. Cambiando las flores del oratorio.

AND. ¿Es cierto eso? (Extrañado y satisfecho.)

MAR. ¿Y por qué lo duda?

AND. No... si no dudo: me satisface, me satisface.

MAR. No entiendo...

AND. Oye. ¿Verdad que te gusta mucho que Gabriel sea sacerdote?

MAR. Ya lo creo.

AND. ¿Y que te disgustaría si dejase la carrera?

MAR. (Bajando la voz.) Sí... me disgustaría.

AND. ¿Y si, por tentación del demonio, pensara casarse, tu disgusto sería doble, verdad?

MAR. (Con tristeza.) Sí, señor.

AND. Pues mira, se le ha metido en la cabeza que se ha de casar... y contigo.

GAB. (A su padre.) ¡Por Dios!

AND. (A su hijo.) ¡A callar! (A ella.) ¿Qué te parece esa mala ocurrencia de tu primo? (Pausa.) ¡Vamos, dí!

MAR. (Con la mirada en el suelo.) Yo... pues que debe acordarse de la tía.

AND. (A su hijo.) ¡Ya lo oyes!

GAB. ¡Padre... ella también me quiere!

AND. ¡Bah, bah!... Ella no siente por tí nada... ¿verdad?

MAR. Tío... yo...

AND. Tenle cariño de hermano, si le quieres; pero... ¡enamorada!... (Amenazándola.) Si le atendieses, tú serías la causa de que faltase á aquella promesa que hizo á su madre. (María rompe á llorar.)

GAB. (Dejándose caer en una silla con desesperación.) ¡Pobre criatura!

ESCENA ÚLTIMA

LOS MISMOS y FLORENCIO

FLOR. (Por el foro, múy alegre.) ¡Gabriel! ¡Gabriel! (Conteniéndose al ver el cuadro.) ¡Ah!

AND. (Con sonrisa irónica, á Florencio.) Pase, pase usted.

FLOR. Temería...

AND. ¿Para qué disimular lo que ocurre? Al fin y al cabo es obra de usted...

FLOR. (Adelantándose.) Explíquese, Andrés.

AND. Por lo visto... usted también es de los que tiran la piedra y esconden la mano.

FLOR. Está equivocado, porque yo respondo siempre de mis actos.

AND. Entonces... ¿por qué quería usted marcharse?

FLOR. Por prudencia; porque esta escena podía tetener un carácter muy íntimo, y no me gusta ser indiscreto. (Gabriel y María escuchan con interés.)

AND. (Ocultando su enojo.) La explicación no es mala.

FLOR. (A Gabriel.) ¡Por la forma que emplea tu padre parece que me acusa!

AND. Usted lo dice... Sí; le acuso de haber influído en mi hijo, torciendo su vocación por la Iglesia.

FLOR. ¿Yo?...

AND. Con sus predicaciones, le ha despertado un sentimiento...

FLOR. (Rápidamente.) Prueba de que lo tenía dormido.

AND. Hablándole siempre de sus ideas... ¡malditas ideas! .. ha hecho renacer en él...

FLOR. Sí. El sentimiento del amor, el eterno y más fecundo sentimiento; el que vive todo ser creado, y al que nadie podrá sustraerse. ¡Pero no he sido yo quien ha obrado este prodigio! (Riendo satisfecho.) Es la Vida... es la Naturaleza con sus suspiros de madre eterna... Yo no he hecho más que ayudar... ¡Se quieren con pasión! (Refiriéndose á ella.) ¡Mírela cómo llora! (Acercándose á ella y consolándola.) ¡No llores más, María, que yo te defiendo!

GAB. (Emocionado.) ¡Florencio!

AND. (Encaminándose al foro como vencido y crispando los puños.) ¡El Señor me valga!

FLOR. ¡María! ¡Gabriel! Amaos. Cantad el amor que alegra la vida. ¡¡A vivir!! (Ella llora y ellos se abrazan estrechamente.—Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración de los anteriores. La acción á fines del verano al caer la tarde. El paisaje que se verá por la puerta del foro, tendrá cierto aspecto de tristeza.

ESCENA PRIMERA

MARÍA y GABRIEL

MAR. (Sentada junto á la mesa.) ¿Has visto á tu padre?

GAB. (De pie junto á María.) Debe estar por arriba.

MAR. ¿Y don Florencio?

GAB. En el café con los mozos. ¡Pobre amigo; me da mucha pena!

MAR. Y á mí.

GAB. La tos, no le deja apenas.

MAR. Hoy estaba contento.

GAB. Ya lo oiste. ¡Qué ilusiones! La esperanza es lo que prolonga su vida.

MAR. Y no desmaya.

GAB. Me parece que morirá sin darse cuenta. Los árboles van perdiendo el verdor y las hojas empiezan á caer.

MAR. ¿Tan enfermo está?

GAB. Temo que no llegue al invierno... que el otoño con sus tristezas le mate.

MAR. ¡Dios mío!

GAB. Constantemente sueña con una vida de alegría. Su imaginación de poeta le hace ver un mundo bien risueño.

MAR. ¡Tan bueno y ha de morir!

GAB. Para mí, su espíritu melancólico le hace sentir anhelos de cariño, viviendo, como vive en la más fría soledad.

MAR. No sé lo que quieres decir.

GAB. Si él hubiese encontrado en su camino un corazón capaz de comprender sus grandes ternuras y de amarle, como sin duda ha soñado, no digo que estuviera libre de esa traidora enfermedad; pero, seguramente, que viviría más tiempo.

MAR. ¿Es posible?

GAB. ¡Pobre Florencio! ¡Él, que ha sembrado tanto amor, tiene derecho á que le quieran!

MAR. ¡Oh, sí!

GAB. Lo mismo que las rosas, él lo brinda todo al mundo; pétalos, aroma, corazón y alma. ¡Ha vivido tan deprisa!

MAR. ¿Y no ha encontrado una mujer de su clase?

GAB. No era fácil encontrarla como él la habría imaginado. El poeta con sus cantos, inspira el amor; pero no suele ser correspondido.

MAR. ¡Qué doloroso ha de ser morir á sus años!

GAB. (Después de una pausa.) ¿Sabe que te vas mañana?

MAR. Si tú no se lo has dicho...

GAB. No me he atrevido .. (Pausa.) ¡No te vayas!

MAR. No tengo otro remedio. Tu padre lo ha convenido con mis tíos de Villamayor, y aunque resistiese, sería inútil.

GAB. Y con la separación, ¿qué será de nuestros amores? ¿Los dejaremos morir?

MAR. Acaso fuera eso lo mejor.

GAB. Pues yo no me resigno.

MAR. ¿Qué piensas hacer?

GAB. Seguir queriéndote, porque mi voluntad no se abate.

MAR. No violentes las cosas. Tu padre está muy viejo... sigue sus consejos y sacrifícate por él... de lo contrario...

GAB. Imposible.

MAR. Tu insistencia podría resultarle cara... ¡Sacrifiquémonos nosotros que somos jovenes!

GAB. Por eso, porque somos jovenes, debemos pensar en el mañana... ¿O es que flaqueas?

MAR. ¡Oh, no; jamás!

GAB. Jura que no me olvidarás y yo te juro que iré á buscarte.

MAR. ¡Cómo juegas con mi corazón!

GAB. ¡Si eres mi única esperanza! ¡Si te amo con locura!

MAR. ¡Gabriel! ¡Mi Gabriel! (Bajando la cabeza.)

GAB. ¡Cuánto te quiero! (Al oir toser á su padre se separa de ella. Andrés baja por la escalera.)

ESCENA II

LOS MISMOS y ANDRÉS

AND. ¿No ha vuelto Florencio todavía?

GAB. Creo que aún ha de tardar, porque está en el café.

AND. ¿Con esos...?

GAB. Sí.

AND. ¡Cómo iba á estar sin ellos!

GAB. Habrá querido convidarles, por ser domingo.

AND. ¿Y de esa manera se distrae?... Mejor fuera que procurase por su salud

GAB. Pero también le conviene distraerse un poco.

MAR. Verdad.

AND. Si fuera al café sólo por pasar el tiempo, nada tendria que decir de él. Pero su idea es otra.

GAB. Padre, Florencio no es lo que usted cree.

AND. (Con sonrisa burlona.) Tú sí que no le conoces.. y no me extraña, porque casi, casi, te has vuelto como él. (Gabriel le mira con extrañeza.) ¡Ah! si yo lo hubiese sabido antes... ¡créeme!... no le habría admitido en casa.

GAB. Está usted obsesionado.

AND. Pero, ¿quién iba á figurarse que de padres tan honrados, saldría un loco así?

GAB. ¿Es que Florencio no es buen muchacho?

AND. Nadie dice eso. (María sigue el diálogo con interés.)

GAB. ¿Entonces?

AND. Es que su conducta hace mas daño que otra cosa.

MAR. ¡Es tan bondadoso! (Andrés la mira enojado.)

GAB. ¿Y qué daño hace?

AND. ¿Te atrevés á preguntármelo?

GAB. El no tiene la culpa de que usted vea el mundo... de un modo... tan especial.

AND. (Ya enfadado.) ¿Esas tenemos?... ¡Atréverte ya á faltarme al respeto!

MAR. ¡Tío!... ¡Gabriel!

AND. ¿Tú también?... ¡Bueno estaría!

GAB. Mi intención no fué esa.

AND. Te dezconozco. (Pausa.) ¿Por qué no consultas tu conciencia sobre si es justo lo que Florencio hace en esta casa?

GAB. ¿Yo?...

AND. Si Florencio no hubiese tenido la mala ocurrencia de venir aquí, ¿habrías dejado tú la carrera eclesiástica? Contesta.

GAB. Es posible que no.

AND. ¿Nada más que posible?

GAB. Pero á usted le consta que yo no puedo ser buen sacerdote, porque me falta la vocación.

AND. ¡Bah!... Mentiras... que bien la tenías antes.

MAR. ¡Tío! (Interceciendo.)

AND. Ya lo ves; le parece poco ser él desgraciado, que también quiere causar tu perdición.

MAR. Si los dos le queremos mucho.

AND. Si fuese verdad, me obedeceríais.

MAR. ¿Y qué quiere usted que haga yo?

AND. Olvidarle... aborrecerle.. Así me lo prometiste, y confiado en tu promesa, no te hice marchar de casa.

MAR. ¡Pobre de mí!

AND. Después... no has hecho caso de mis palabras... te has dejado llevar por Gabriel.

GAB. Porque al igual que yo, no puede dirigir ella su corazón.

AND. Al corazón, cuando no conviene, se le domina á la fuerza.

GAB. ¡Cuando no se quiere como los dos nos queremos!

AND. Siempre. (Pausa.) Y si no, verás como yo lo consigo... con ayuda del cielo, (A ella.) y de tus tíos de Villamayor. Ellos cuidarán de tí mejor que yo.

GAB. (Algo escitado.) Aun con esa resolución, nadie podrá contra nosotros.

AND. ¿Te atreves á... amenazar?

GAB. (Con resolución.) Nadie... nadie.

AND. ¿Serías capaz de desconocer mi autoridad de padre?

GAB. Lo que usted quiere hacer, es cruel, inhumano.

AND. Gabriel, ¿estás loco?

GAB. (Casi ciego.) ¡Inhumano! ¡inhumano!

AND. Cálmate... reflexiona...

GAB. Si la obliga á que abandone este hogar que ella gobierna tantos años, yo la encontraré, aunque la encierren entre rejas... ¡Es mía!... ¡Para ella vivo! ¡la amo sobre todas las cosas de la tierra!

AND. No me acobardas, no... Y si tan rebelde eres, ya veremos. (A ella.) Mañana con tus tíos.

GAB. (Energicamente.) ¡Padre! (Transición.) Con el respeto que le debo, voy á suplicarle... que no intente tal cosa.

AND. ¿Te has vuelto osado?

GAB. (Con humildad.) Si aun conserva afecto para mí, no mate un sentimiento tan grande... ¡Compadézcase!

AND. Quita... quita de mi presencia. (Emocionado.)

GAB. Tranquilícese, padre... No mire el amor como un pecado.

MAR. ¡Perdón, tío!

AND. He dicho... que no. ¿Queréis que os escuche tranquilamente, cuando vuestras palabras pueden quitarme la vida?... (Hace mutis por la izquierda emocionadísimo. Ellos, pesarosos, le siguen con la mirada hasta que desaparece.)

ESCENA III

MARÍA y GABRIEL

MAR. ¡Pobre tío! ¡Cómo sufre!
GAB. María, no me abandones.
MAR. Aunque quisiera, no podría hacerlo.
GAB. Ya que estás firme en tu cariño, no cedas.
MAR. ¡Lo estoy!... pero ¡me da tanta lástima tu padre!
GAB. Pero, ¿hacemos algún daño con nuestro amor?
MAR. ¡Es que nos tocará sufrir!
GAB. Pues yo no quiero que tú sufras.
MAR. ¡Desgraciados de nosotros!
AND. (Desde dentro.) ¡María!
MAR. ¿Oyes? Me llama.
AND. ¡María! (Después de una pausa.)
MAR. ¿Qué hacer?
GAB. Si cedes, peligra nuestro amor
MAR. No.
GAB. ¿Serás mía?
MAR. ¡Siempre! ¡Siempre! (Vase por donde Andrés. Gabriel queda pensativo y á poco sube por la escalera.)

ESCENA IV

FLORENCIO, ENGAÑA-AMOS, RUBIO y LEGO

FLOR. (Muy demacrado, revelando gran fatiga y tosiendo con frecuencia.) ¿Lo veis? No he tenido que descansar para reponer fuezas. (Tose.) ¡Esto no es nada!... La tos no puede desaparecer radicalmente.
ENG. Claro que no: pero, ¡como valientes, nosotros! (Aludiendo á Florencio y á él.)
RUBIO Y yo también.
FLOR. ¿Y Lego no? ¡Pobre Lego!
LEGO (Sonriendo.) Lo mismo da.
FLOR. Eres muy bueno, muy sufrido... Pareces una flor silvestre, que vive sin aroma.

LEGO ¡Qué comparanza!

FLOR. Exprimes tu cerebro para comprender los misterios de la vida...

LEGO Soy torpe, ¿qué le he de hacer?

FLOR. ¿Me aprecias?

LEGO ¡Oh, don Florencio... yo!...

FLOR. Sí; lo sé... y te lo agradezco. Yo, también os quiero bien á todos. (Tose.) En cuanto mejore os daré una sorpresa agradable.

ENG. ¿Alguna comilona?

FLOR. No; otra cosa mejor. (Se sienta.)

RUBIO Ya lo sé; un baile.

FLOR. Algo más... Algo más...

ENG. ¿A ver si lo acierto?

FLOR. Calma... yo os lo diré.

LEGO Venga, venga.

FLOR. Pero ha de ser cuando esté más fuerte. Pienso llevaros conmigo á Barcelona unos días. ¿Qué os parece?

RUBIO ¡Qué bien!

FLOR. A los tres... bien vestidos... con mucho rumbo.

ENG. ¿Es verdad lo que dice?

RUBIO ¡Uy, qué alegría!

FLOR. Y pasearemos en coche un día. (Bromeando.) Daremos envidia á los que no saben comprenderos.

ENG. ¡Anda, Lego, y qué pisto!

FLOR. Quiero que os admiren tostados por ese sol de fuego, y curtidos por el trabajo... tirando el dinero á puñados... Quiero que probéis alguna vez exquisitos manjares y vinos selectos que la tierra produce... ¡Tenéis derecho á ello!

ENG. ¡Oh, qué vida!

RUBIO Ya me estoy relamiendo de gusto.

ENG. Y, ¿nos llevará á teatros en que hay bailarinas muy guapas, que aturden y marean al prójimo?

RUBIO ¡No pides nada!

LEGO ¡Y pareces tonto!

FLOR. ¡Todo, todo!

RUBIO ¿Y fumaremos puros largos y ensortijados?

FLOR. Cuanto querais. (Pausa.)

LEGO No; yo no puedo.

RUBIO Mira éste; ¿por qué no?

LEGO Sería rebajar á don Florencio.

FLOR. Calla tonto; ¿y por qué?

LEGO Aquí, en éste desierto, lo que él quiera; y eso según. En Barcelona, yo no sabría acompañarle .. (Como exculpándose.) Perdóneme, es que lo siento así.

FLOR. Pero si es gusto mío.

ENG. No, no. Tiene razón este; á nosotros no nos toca eso.

FLOR. Como á todo el mundo.

ENG. Entonces, ya lo oísteis. Dice que es un derecho; conque vosotros que sois jóvenes...

RUBIO Ya hace tiempo que he dado por visto todo eso. (Con alguna rabia.) Pero el día que decida...

LEGO Yo no pienso como tú.

RUBIO Porque eres torpe.

LEGO No lo niego; y por más que me aprieto la mollera... ¡Nada!

ENG. Pues yo demasiado comprendo lo que don Florencio nos ha dicho. Lo que no veré es el fruto... ¡Si pudiera descargarme el peso de los años!...

FLOR. ¡Claro! En su juventud, bien se ha divertido.

ENG. Como éste, (Por Rubio.) que no piensa más que en bailar. Así he llegado á viejo... yendo de aquí para allá, siempre mudando de casa.. Es en lo que me parezco á mi padre.

FLOR. ¡Bah, es usted un buen hombre!

ENG. ¡Qué le hemos de hacer! ¡Paciencia! (Suspirando.)

FLOR. No se ponga triste y ánimo.

ENG. ¿Yo triste? Luego hablaremos de eso. (A los otros.) Vamos á dar el pienso á las bestias.

FLOR. Volved pronto, que quiero enseñaros una cosa.

ENG. En seguida. (Vanse por el foro.)

ESCENA V

FLORENCIO y GABRIEL, á poco MARÍA. Florencio se aproxima á la ventana, cuyas vidrieras estarán cerradas. Mira y tose. Gabriel baja por la escalera

GAB. ¿Estás ya de vuelta? ¿Te habrás divertido? ..
FLOR. Mucho... he pasado una buena tarde.
GAB. Lo celebro de veras... No fuí contigo, porque... ¡con franqueza, Florencio! he notado que le disgusta algo á mi padre.
FLOR. ¡Pts! (María sale por la izquierda.) ¡Hola, María! ¿Parece que estás disgustada?
MAR. (Procurando disumular.) No lo crea usted.
FLOR. ¿No ves lo alegre que yo estoy?
MAR. Y yo también... Más de lo que usted puede figurarse.
FLOR. ¡Quiá!... Me engañas.
MAR. De veras que sí... Estoy muy contenta.
FLOR. (Después de una pausa.) Lo que quisiera es que hubiera pasado el invierno. (Con acento triste.) ¡Qué primavera más florida se prepara!
GAB. Tienes razón. Una primavera de amor.

ESCENA VI

LOS MISMOS y ANDRÉS, serio

AND. ¿Qué tal el café?
FLOR. Bien.. me he reído mucho.
AND. ¿Con los mozos?
FLOR. ¿Acaso no son dignos de acompañarme?
AND. No quiero decir eso.
GAB. Quiere decir que no...
FLOR. Son tres corazones bondadosos. Por eso me satisface su trato.
AND. Y... ¿por nada más? (Mirándole y sonriendo.)
FLOR. Puede que también...
AND. ¡Vaya con don Florencio! ¿Por qué no ha

de ser franco para decir que le satisfacen, porque después de escucharle como bobos, le aplauden?

GAB. ¡Padre! (Sin poderse contener.)

FLOR. ¡Déjale! Desde hace días emplea usted conmigo un tono algo molesto. En verdad, que no sé á qué viene...

AND. (Irónico.) Demasiado lo sabe; pero, gracias á Dios, su trabajo...

FLOR. Déjese de insinuaciones y hable claro. ¿Qué es lo que quiere? (Tose.)

AND. Ya lo tengo resuelto.

GAB. Padre, ¡por favor!

FLOR. Gabriel, ¿qué sucede? ¿Por qué suplicas á tu padre, silencio? Explíquese sin rodeos. Le en ja mi presencia ó se ha puesto de acuerdo con mis padres para...

AND. (Indeciso.) Don Florencio... yo...

FLOR. Pronto. . hable.

AND. Pues voy á ser franco.

GAB. ¡Por favor!

AND. He determinado que María... se vaya lejos de nosotros.

FLOR. ¿Eso es todo?... ¡Qué inocente!

AND. ¿Conque... inocente?

FLOR. ¿Y confía usted sofocar así la llama amorosa que apasiona á los dos?

AND. Déjeme de filosofías. Lo que quiero es que Gabriel cumpla la promesa que hizo á su madre.

FLOR. Pero si su hijo quiere á María...

AND. ¿Mi hijo?... ¿Es mi hijo el que... la quiere?

FLOR. ¿Es usted capaz de suponer que yo?...

AND. Sí.

FLOR. Ya has oído, María, lo que tu tío dice... (A Andrés.) A sus ojos soy un perverso. ¡Que mal me ha comprendido! No puede usted, por lo visto, concebir que en este mundo de miserias, existan almas generosas, que cual yo, se interesan, se sacrifican por la felicidad ajena. ¡Qué le hemos de hacer!

AND. Yo no puedo discutir con usted; pero sí digo que su venida á esta casa, me ha traído disgustos, nada más que disgustos.

FLOR. ¡Habré de revestirme de paciencia!... Habla, María; ¿te he dicho alguna vez?...

MAR. ¡Don Florencio!

FLOR. Es posible que tenga tu padre razón, que siendo un buen hombre, como es, no haya logrado entrar en mis intenciones. No siempre es la bondad hermana gemela de la comprensión.

AND. Usted dirá lo que quiera; yo..

FLOR. Sí, Andrés, tiene usted razón. Yo quiero á María; pero á mi manera; como quiero á toda criatura; con generosidad humana... Inocente y delicada como es, la miro cual si fuese la imagen de la santa Poesía. Yo no seré nunca esclavo de la mujer única. ¡Adoro la belleza, y por eso canto el amor que engendra la vida hermoseándola!

AND. No lo entiendo.

FLOR. No; no quiera entenderlo. (Pausa.) Ya que se quieren, ¿á qué persistir en desviar sus voluntades?

AND. Es inútil... lo tengo bien pensado.

FLOR. ¿No comprende usted que es locura luchar contra el destino? ¿Qué es lo que se propone?

AND. (Enérgicamense.) Ahora lo verá. María: por la memoria de tus padres, contesta.- ¿Quieres á Gabriel? (María suspira mirando al suelo. Florencio y Gabriel la miran fijamente.) ¿Sí, ó no?

MAR. Sí; le quiero.

AND. Y, ¿te conformas con tu suerte?

MAR. Sí.

AND. Está bien.

FLOR. ¿Se convence usted?

AND. Pues yo para evitar un mal mayor, consiento en vuestro matrimonio; pero conste que cedo contra mi voluntad.

GAB. ¡Padre! (Con alegría.)

MAR. Tío; la gratitud aumentará mi cariño por usted.

FLOR. Al fin es usted generoso.

AND. Contra mi voluntad.

FLOR. ¿Por qué disfrazar acción tan simpática?

GAB. No había usted de querer mi desgracia.

AND. (Abrazándole emocionado.) Me das miedo y te quiero demasiado. Casaos cuanto antes, si no viviría en continua inquietud. ¡Cómo has cambiado!

FLOR. ¡Alegraos! ¡Triunfa la naturaleza!

AND. ¡Qué vergüenza, Dios mío, cuando se enteren en el pueblo!

ESCENA VII

LOS MISMOS, ENGAÑA-AMOS, RUBIO y LEGO

ENG. Ya estamos de vuelta.

RUBIO (Sacudiéndose briznas de paja) ¡Que siempre se me han de pegar á la ropa!

ENG. Tonto, si eso adorna.

RUBIO Es que es la ropa buena.

ENG. ¡Qué cuidadoso!

RUBIO (A Florencio.) ¿Y lo que nos dijo antes?

FLOR. ¡Ah, sí! que he terminado mi obra esta mañana.

RUBIO A verla.

ENG. ¿Cómo acaba?

FLOR. Con las «Quejas del Estío.»

LEGO ¿Será muy bonito?

ENG. ¿Y es triste?

RUBIO Claro que lo será.

ENG. ¿Tú qué sabes? El verano no se queja.

LEGO ¿Lo sabrá don Florencio?

RUBIO Es como nosotros.. Todo se queja en esta vida.

GAB. Estás sentencioso, Rubio.

ENG Que nos lo lea y lo sabremos.

FLOR. Os he leído todos los versos, ¿y no había de leeros el final?

AND. (Aparte.) No se enmienda.

FLOR. ¡María! Sube á mi cuarto y tráeme los papeles que están sobre la mesa.

GAB. Déjate ahora de lecturas, Florencio, que te fatigarás.

FLOR. No me causa daño.

GAB. Ya leerás en la velada.

MAR. Con la cena tendrá más fuerzas.

FLOR. Os equivocais... la lectura me reanima. Anda, María, haz el favor...

MAR. Sin favor. (Vase por la escalera.)

ESCENA VIII

DICHOS, menos MARÍA

AND. No sé por qué ha de leer esas cosas á estos infelices.

FLOR. Todos tienen derecho á la instrucción. Además, ¿qué daño pueden causarle los versos?

AND. Creo que usted se equivoca.

FLOR. No, Andrés; usted es el equivocado. Si los que escriben fueran más generosos, no habría tanta maldad.

AND. ¡Bah! ¿pero de veras cree que entienden algo?

FLOR. Poca justicia os hace.

ENG. Cosas de Andrés.

AND. Con esos escritos... os llena la cabeza de fantasías, y el resultado lo tocamos luego nosotros. No es que yo quite ningún mérito á lo que escribe; pero ciertas cosas... no son para todo el mundo.

FLOR. El arte es para todos, y mi obra actual es toda ella popular. (Sale María.)

ESCENA IX

LOS MISMOS y MARÍA

MAR. ¿Es esto? (Entregándole una carpeta.)

FLOR. Esto mismo.

GAB. Espera á que anochezca.

FLOR. ¿Y mientras, nos entretendremos pasando el rosario?

GAB. Debes haber hablado mucho. ¿No sientes fatiga?

AND. Hace mucho ejercicio.

FLOR. (Bromeando.) ¿Me creéis ya en el período agónico? No tanto; no tanto.

GAB. ¡Qué bromas tienes!

FLOR. (La tos es más continua.) Verás, qué pronto me repondré Ahora sólo me molesta la tos. ¡Aun he de escribir más obras!

GAB. ¿Quién lo duda? Pero puedes abusar... Yo te encuentro mejor.. Sin embargo, no olvides que se han derrumbado torres muy altas.

FLOR. Déjate de sermones, que has perdido el título de predicador. Me siento fuerte. No temas. (A los segadores.) Estas hojas son el término de mi labor... la cubierta del pequeño edificio que aquí entre vosotros he levantado á la poesía. He llegado al término con más bravura que cuando empecé á escribirlas. Vive en ellas la vida á torrentes. ¡Levantemos, pues, la bandera de la esperanza!

ENG. ¡Veamos, veamos!

LLEC Es usted muy bueno, don Florencio.

FLOR. Venid, venid conmigo. (Se sienta en el sillón y los tres mozos le rodean.)

AND. (Paseándose.) ¡Inocentes!

FLOR. ¿Empezamos? (Siente un escalofrío.) ¿No sentís frío?

RUBIO ¡Tan buen tiempo como hace!

ENG. (Haciéndose cargo.) Pero se ha levantado un aire tan frío... Casi debiéramos encender la chimenea...

LLEC Sí, tienes razón.

RUBIO Es verdad.

FLOR. ¡Qué frío hace!

ENG. Se me han helado casi. (Soplándose los dedos.)

LLEC Parece el principio del invierno.

FLOR. Pues ya veis... ¡Cosa más extraña! Con tanto frío y yo... sudando.

ENG. ¡Buenas rosetas haremos este invierno!

FLOR. ¡Vaya que las haremos!

RUBIO ¡Y qué tragos de mistela!

FLOR. Me contaréis vuestras cosas, todos sentados junto á la lumbre.

ENG. Yo, el cuento de una bruja... ¡Una cosa muy rara!

RUBIO Yo lo que me ha sucedido en las fiestas de estos pueblos. ¡Ya se reirá!

FLOR. Imitaremos á las hormigas, descansando de la ruda labor del verano. ¡Qué frío y qué sudor!

GAB. ¿Lo ves como te fatigas?

MAR. ¿Por qué no toma algo antes de cenar?

FLOR. Me quitaría el apetito. Ahora quiero leer *Las quejas del estío.*

AND. ¡Buena tarea! (Vase por el foro.)

FLOR. Atención. (Lee.)

«Estío fenece. .
El sol lo enrojece;
el sol lo acaricia, lo besa de amor:
¡la tierra ha quedado cubierta de flor!
Estío que muere, doquier ha granado;
estío sus frutos, doquier ha dejado.
La tierra no muere, que guarda y anida,
allá en sus adentros, un germen de vida:
un cálido aliento palpita y espera;
su engendro de amores será primavera.
Lo ahuyenta el invierno,
mas vive guardando
aquel fuego eterno,
que en hojas y flores irá germinando.
Ha muerto el estío, se amustia la tierra;
del llano á la sierra
se fué la verdor;
desnudos los bosques; pelado el ramaje,
entonan al viento su canto salvaje...
¡No cruza la tierra ni un soplo de amor!
Ya crugen dolientes
las hojas cadentes.
El viento, cantando,
las va amontonando,
las barre y levanta, las torna á dejar,
las roza con besos de brisa sonante,
las sube con vuelos de pájaro errante
y en rápidos giros, las hace rodar...
¡Que mundo penoso las marca su azar!
La vida perdura
con ritmo latente;
persiste en Natura
con savia potente;
se va eternizando...

(Se acentúa en él la afonía.)

¡Que venga el invierno, que venga llorando,
que hiele la tierra,
que nieve en la sierra,
que á su hálito frío
se acabe el estío...
La nieve no mata la savia escondida:
eterna es la vida;
doquier los amantes de amor terrenal
hallamos trazada la senda ideal...»
(Le da un golpe de tos.)
No puedo... ¡Me ahogo!

GAB. ¿Lo ves? Luego acabarás.

FLOR. No... ahora. Abrid la ventana.

ENG. (Abre un poco y se oye el viento al azotar los árboles.) ¿Así?

FLOR. Más... más... Ahora... está bien. (Vuelve á leer con más pasión y como haciendo un supremo esfuerzo.)
«Y al ser la invernada
caricias de amada
querrá el corazón.
Los sanos amores
dirán su canción.
¡Qué importan rigores
del áspero invierno!
Amor es eterno...»
(Se oye el viento con más fuerza, y empiezan á caer sobre Florencio hojas secas que entran por la ventana empujadas por el aire.) ¡Qué tristeza se va apoderando de mí! (Vuelve á toser.) ¡No puedo más! (Se le caen al suelo las cuartillas.)

ENG. Mañana nos lo leerá.

FLOR. Sí... mañana... mañana... Si esta tos no me impidiese... ¡Ah! ¡Mirad que bandada de golondrinas!... ¡Cómo huyen!... Tienen más instinto de la vida que nosotros. ¡Gabriel!

GAB. ¿Qué quieres?

FLOR. Venciste al fin. Y tú también, María... Seréis muy dichosos.

GAB. Sí que lo seremos.

FLOR. Yo también triunfaré con mi obra.

GAB. Ya lo creo.

FLOR. No dejes morir tu amor.

GAB. Nunca.

FLOR. Amemos... amemos... sin olvidar los que seamos felices, á los desgraciados que sufren. (Aparece Andrés y al ver el cuadro se dirige á Florencio, pero Engaña-amos le detiene.)

ENG. ¡Chist!...

FLOR. Mira á María... ¡qué hermosa! (A ella.) Acércate más. ¡Qué pareja haréis! Vosotros sois la Primavera; yo... yo... el Otoño. Otoño y Primavera nunca se abrazaron y nosotros sí (Los abraza y se desvanece.)

GAB. ¡Florencio, vamos á tu cuarto, y reposarás!

FLOR. ¡Qué frío! (Tratando de incorporarse.)

GAB. No te esfuerces. (Ayudándole.)

FLOR. (A María.) Ayúdame. (Pasa un brazo por el cuello de Gabriel, otro por el de María, y sostenido por ellos, suben por la escalera. Todos lloran.) ¡Qué puntales más fuertes!

MAR. ¿Servimos?

FLOR. ¡Si los tuviera á la vejez!

GAB. ¡Bah, mejores los tendrás!

FLOR. ¡Vosotros sí que los tendréis en vuestros hijos! ¡Qué hermosos serán! Me parece verlos... muy encendidos por el sol... del color de las amapolas.

GAB. Por fuerza me he de reir.

FLOR. Vosotros tendréis hijos fuertes... Yo tendré obras también fuertes.

GAB. Y muy inspiradas.

FLOR. Todas... dedicadas á la madre eterna, que me ha dado la vida. (Le da un fuerte ataque de tos y queda desmayado.)

GAB. Ayúdame.

MAR. ¡Dios mío! (Le entran en la habitación.)

ESCENA X

ANDRÉS, ENGAÑA-AMOS, RUBIO y LEGO

ENG. ¡Andrés, Andrés!

AND. ¿Qué?

RUBIO Está acabando.

AND. No será nada. Un desmayo.

GAB. (Desde el descansillo de la escalera.) ¡Padre, padre! ¡¡Pronto!!

AND. ¡Virgen del cielo! (Sube corriendo por la escalera.)

ENG. Andrés, dispón de todos. (Andrés y Gabriel entran en la habitación.)

ESCENA XI

ENGAÑA-AMOS, RUBIO y LEGO

LEGO ¡Qué desgracia, qué desgracia!

RUBIO Voy por si me necesitan.

LEGO (Subiendo de puntillas.) ¡Pobre don Florencio!

ENG. ¿Subimos todos?

LEGO Silencio.

ENG. ¿Oyes algo?

LEGO ¡Chits! No se oye nada.

ENG. Pregunta si quieren que avisemos al médico.

LEGO Calla, que baja Andrés.

RUBIO ¡Qué poco ha tardado! (Sale Andrés visiblemente apesadumbrado. Ansiedad en todos.)

ENG. ¿Y don Florencio?

AND. ¡Dios le tenga en su santa gloria!

ENG. ¡Muerto!

RUBIO ¡Muerto!

LEGO ¡Tan joven!

AND. Roguemos por su alma. (Empieza á rezar. Los mozos lloran. Gabriel y María han bajado á la escena. Ella recoge una á una, besándolas, las cuartillas que dejó caer Florencio.)

ENG. ¡Lloremos; se nos ha puesto el sol!

LEGO ¡Pobres padres! (Andrés sigue rezando. Rubio se encamina hacia la escalera; pero Lego, como celoso, se le adelanta y sube pausadamente y sollozando. Ya en el descansillo, mira al cuarto de Florencio, y descubriéndose respetuosamente, entra. Engaña-amos, de espaldas al público, y apoyado en la pared, llora. Rubio apoyado en la barandilla de la escalera se limpia las lágrimas con la manga de la chaqueta. Gabriel pensativo en el centro de la escena.)

AND. ¡Gabriel! ¿Qué, no rezas?

GAB. ¿Que rece dice usted?

AND. Sí. ¡Florencio ha muerto!

GAB. ¡No ha muerto, padre, no; vive y vivirá eternamente en su obra! (María de rodillas y llorando acaba de recoger las cuartillas.—Cuadro.—Telón lento.)

FIN DEL DRAMA

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: DOS pesetas